Escrito por: Anonymous

Resumen:

En un verano de California manejaba hacia la frontera con México. Iba en mi auto en misión de trabajo y antes de llegar a San Diego paree en una zona de descanso para refrescarme y poder ver la vista hacia el Océano Pacifico.
Fui al sanitario, hice de mis necesidades y me dirigí a un mapa de la zona.

Relato:

Una señora cuarentona estaba algo perdida. Era su primera vez de paseo por los Estados Unidos y me pregunto cuanto faltaba para llegar a Tijuana. Le dije que como una hora. Me dijo que su carro se había descompuesto y que necesitaba ir a la frontera a cobrar un seguro de una pensión de su ex marido que había fallecido.
Le dije que yo con gusto la llevaría ya que ese era mi destino. Le dije que cerrara muy bien su auto y que al regresar trajera a un mecánico. Me pidió que si yo podría ayudarle. Le hable a una agencia para que levantara el auto, pretendiendo que era mío y lo remolcaron a un poblado a unas cinco millas de distancia.
Al llegar el mecánico dijo que ya era algo tarde para arreglar el problema con la bomba de la gasolina y del agua que habían sido averiadas.
La señora optó en dejar el carro ahí y me pidió que si la llevaba directamente a la oficina de gobierno, que cerraban a las 5:00 pm y ya eran las 3:15 pm. Le dije que si, que no había problema ya que mi asignación de trabajo no era sino hasta al día siguiente.
Cruzamos la frontera y nos dirigimos a la oficina de gobierno, se bajó del auto y prácticamente me despedí de ella. Pero me dijo que no conocía nadie en Tijuana y que si la podía esperar. Le dije que si. Espere afuera y en menos de 30 minutos ya salía contenta de haber realizado su tramite.
Vi mi reloj y ya eran casi las 5:30 pm. Le pregunte que era lo que quería hacer y me dijo que necesitaba un lugar donde quedarse. Yo le dije que yo me iba a quedar en un hotel, pagado por la empresa en que trabajaba, me dijo que le gustaría quedarse en el mismo hotel, ya que al día siguiente.
Cuando llegamos, el hotel era de lujo, y al parecer no contaba ni con tarjeta de crédito ni con el suficiente efectivo para pagar la estancia. No me lo dijo, pero intuí. Le dije que esperara en el vestíbulo del hotel. Me fui a registrar. Pedí que llevaran mis maletas y las pocas cosas que traía la señora a mi habitación.
Ella no me dijo nada, salvo que me dijo que no sabia que hacer. Le dije que no se preocupara y que pronto resolveríamos el problema.
Ya pegadas las 6:15 pm, ya me daba hambre y la invite a comer. Salimos a la calle y caminamos unas cuadras y entramos aun lugar a comer.
Conversamos, me platico de su ex marido, que fue feliz con el pero que le fue infiel y ella lo descubrió después de haber muerto. Y fue cuando supo la razón del porque el ya no les satisfizo en la cama,

porque encontró alguien mejor que ella.
La señora no se veía mal, tenia unos pechos muy redondos, no grandes pero se les notaba bien. Su trasero pequeño pero bien formado. Atractiva. Maquillaje ligero, blusa no escotada y un pantalón suelto, cómodo para el viaje.
Salimos como a las 8:00 pm ya bien comidos y encima unas copas de vino. Al salir ella vio a un vendedor ambulante que vendía verduras. Fue a el y pidió unos pepinos y zanahorias. Me extraño ya que no tenia la mejor idea como se los iba a comer en tan poco tiempo. No los podría pasar a USA.
No le dije nada. Escogió de varios tamaños, pero al agarrarlos me miraba de arriba hacia abajo.
Me puse un poco nervioso. Caminamos y pasamos frente a una tienda de velas.
Que ya estaba a punto de cerrar. Compro unas velas largas y gruesas.
Estas cosas que compre son mis pasatiempos y mis consoladores en mi soledad.
Me dijo. Mas ahora que me voy a quedar sola en un motel baratucho porque no me alcanza y mañana debo pagar la compostura del carro.
Le ofrecí que se podía quedar en la habitación y que seria respetados ya que había dos camas y la habitación ya había sido pagada. Me sonrió y me agradeció dándome un beso en la mejilla.
Al llegar al hotel, subimos a la habitación. Acomodó los pepinos en la mesa de centro, me pidió que si podía darse un baño le dije que si y mientras tanto ya traía sed y abrí la cantina de la habitación. Busque dos copas y saque vino y otras botellas y refrescos por si deseaba ella tomar algo.
Puse algo de música en la radio y prendí la televisión. Salio envuelta